

## Un viejo lamento de Kansas sobre Kansas

*John M. Wiehl, Sr. (1936)*

Ahora bien, esto es para los que vienen a este  
lugar a tratar de levantar maíz para ganar  
la carrera

Pero tenga cuidado, señor, o podría tener una  
ampolla que no estaría en su cara,  
Porque todo lo que tocas está caliente como  
el infierno

El río se secó y no hay agua en el pozo  
Todo para comprar y nada para vender  
aquí en Kansas.

No tenemos trigo ni carne,  
No tengo papas ni nada para comer,  
No tengo maíz  
No tengo ninguna semilla  
Y no tengo dinero para comprar alimento.  
Nos hace contener la respiración ver a  
nuestro pobre ganado morir de  
hambre aquí en Kansas.

Donde los vientos calientes silban a través de los  
abrojos de arena y los cardos  
Y las nubes de polvo hierven en el viejo dust bowl  
Ahora los escarabajos y las tolvas han hecho  
efecto. No queda nada más que los agujeros de los  
perros de la pradera  
para nosotros, pobres  
almas de Kansas.

Ahora no he ganado ni un centavo en los últimos  
cinco años y parece que tendré que morir de  
hambre. No sé qué hacer para salvar mi alma  
Con el condado arruinado y sin poder conseguir  
un subsidio, El asilo de pobres lleno y la cárcel  
también, Y no queda nada en nuestro cubo de la  
cena aquí en Kansas.

Hace cincuenta años que pago impuestos  
Y parece que ahora debo descansar  
Porque ya no soy capaz de empacar la pesada  
carga Así que supongo que venderán nuestra  
casa y enviarnos por el camino. Pero si  
alguien se va de aquí, parece que a nadie le  
importa, pues no he notado que nadie derrame  
ninguna lágrima.  
Pero la razón es clara, ahora parece que  
está demasiado seca para formar lágrimas  
aquí en Kansas.

*Ten en cuenta que el texto se ha reproducido literalmente del documento original y puede contener errores tipográficos y gramaticales del autor.*

*Reproducido con permiso de la nieta de Wiehl, Alison Combes.*

## Recuerdos de los "sucios años 30"

*June Wiehl*

Los vientos siempre soplaban y el polvo formaba acumulaciones, como lo hace la nieve en invierno. Intentábamos sellar la casa, rellenando con toallas o ropa vieja las puertas y ventanas, pero no lo conseguíamos del todo. Recuerdo que dormía con un trozo de tela sobre la cara, para no respirar demasiado polvo. La hora de la comida tampoco era muy agradable, ya que por mucho que se intentara mantener la comida limpia, el polvo se colaba en ella.

Vivíamos en una granja y teníamos que hacer tareas, como ordeñar a las vacas, lo que se hacía más difícil porque había que evitar que el polvo entrara en el cubo o, de lo contrario, había que colar la leche después. Mi padre ató una cuerda desde la casa hasta el retrete, para ayudarnos a encontrar el camino cuando el viento soplabá muy fuerte. A veces estaba tan oscuro como la noche.

Cuando nuestra cisterna se quedaba vacía, por falta de lluvia, mi padre enganchaba una yunta de caballos a un carro de agua y se dirigía al pueblo más cercano, lo llenaba de agua y volvía a llenarlo. Ese proceso llevaría una buena parte del día, porque eran unos quince kilómetros de ida y vuelta, más el tiempo de carga y descarga del agua.

Siempre había montones de "cardos rusos", probablemente más conocidos como maleza, rodando en cualquier dirección que soplara el viento. A veces incluso bloqueaban la entrada a la casa o al granero y había que retirarlos. Nos ensuciábamos y nos arañábamos bastante haciendo eso, pero todos salíamos bien parados, que es más de lo que hacían algunas familias. No fue una época muy agradable en la historia de nuestro país.

*Ten en cuenta que el texto se ha reproducido literalmente del documento original y puede contener errores tipográficos y gramaticales del autor.*

*Reproducido con permiso de la nieta de Wiehl, Alison Combes.*